FARO DE VIGO (ESTELA)
VIGO
16/03/14
Prensa: Semanal (Domingo)
Tirada: 40.821 Ejemplares
Difusión: 34.804 Ejemplares
Cód: 79895498
Página: 5
Sección: OTROS Valor: 920,00 € Área (cm2): 867,7 Ocupación: 98,38 % Documento: 1/1 Autor: Núm. Lectores: 301000

BENITO ARRUÑADA Catedrático de Organización de Empresas

"Hay que reducir los impuestos sobre el trabajo y subir los del consumo"

Texto: MARIÁN MARTÍNEZ
Fotos: FDV

Benito Arruñada, catedrático de Organización de Empresas en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, se muestra extremadamente crítico con la regulación laboral española y con la "timidez" con la que se han hechos las reformas, que en su opinión no han sido tan duras y se han quedado cortas. Su último libro, "Empresa, mercado e instituciones", es considerado por los expertos como un exitoso manual universitario. Investigador de reconocido prestigio internacional, este economista asturiano se graduó por las universidades de Oviedo y Rochester. También ejerció la docencia en las universidades galas de la Sorbona y Nanterre, además de en la Autónoma de Madrid y en la Pablo Olavide. Arruñada ha sido presidente –y miembro del consejo fundacional– de la International Society for New Institutional Economics (ISNIE), sociedad científica interdisciplinar promovida por los premios Nobel Ronald H. Coase y Douglass C. North y cuyo fin es explicar la razón de ser de las instituciones, su origen y sus objetivos, los fines a los que sirven y su evolución.

–¿Salimos ya de la crisis o no?

–Da la impresión de que hemos salido de las dificultades, pero no podemos echar las campanas al vuelo. Cabe la posibilidad de volver a una situación parecida a la de hace dos años.

–Sólo los datos macroeconómicos son buenos.

–La macroeconomía se ha tranquilizado, pero nadie puede decir que siga así, porque no depende de nosotros, sino de los países europeos más fuertes y de los desequilibrios propios de España: el déficit, la deuda pública insostenible...

–El FMI dice que hay que bajar los salarios y la Comisión Europea que las cotizaciones sociales. ¿Con qué se queda?

–Probablemente habrá que hacer las dos cosas, bajas los salarios y la cotización social, pero esto debe acompañarse de una subida del IVA.

–Eso supondrá reducir más el consumo.

–Sí, pero como no vamos a salir es consumiendo por encima de nuestras posibilidades. Eso es inasumible. Los argumentos keynesianos ingenuos son muy populares porque son recetas agradables. Pero no los hace más sólidos ni más efectivos. En los primeros años de la crisis se aplicaron esas políticas, negando la crisis y aumentando el gasto público. Perdimos dos años que ahora, en términos de competitividad, hemos tenido que recuperar.

–Los recortes han sido duros.

–No lo ha sido tanto. Los costes laborales unitarios cayeron entre un 7% y un 8%. Pero del año 2000 a principios de la crisis habían subido un 22%. En términos de competitividad estamos aproximadamente en tiempo cero, y ahora hay que seguir para empezar a mejorar.

–¿Y las reformas, son suficientes?

–Han sido relativamente suaves, moderadas y dosificadas.

–Se han bajado los salarios, se ha recortado el gasto público...

–La pregunta es por qué con salarios tan bajos, y si somos tan productivos y tenemos la generación mejor formada, ningún empresario quiere contratar y prefieren instalar tecnologías intensivas en capital. Pues eso ocurre porque con el tipo de relaciones laborales que tenemos no resulta rentable contratar a trabajadores.

–Por eso se habrá hecho la reforma laboral y se han implantado incentivos a la creación de empresas y a la contratación.

–Nos tenemos que dejar ya de esquizofrenias. Con una mano se hace imposible crear empresas y dejarlas que se puedan organizar libremente, y encima, si ganan dinero, las machacamos a impuestos. Y en una segunda fase, montamos otra oficina para que se creen empresas. Esto sólo beneficia burocracias inútiles. Las cosas son más simples y lo que hay que hacer es reducir al máximo las dos burocracias y dejar que funcione el mercado. El problema es que el negocio está en prohibir y luego subvencionar para hacer lo contrario.

–El Gobierno apuesta por el emprendimiento y aumenta el número de autónomos...

–Los autónomos suben porque el derecho laboral que nos hemos dado es insostenible, porque hace imposible la contratación y provoca dos efectos. Uno, que el empleador procura arreglarse con máquinas para evitar "casarse" con su empleado. Y dos, que se buscan otras fórmulas contractuales que no tengan los inconvenientes de una relación laboral superregulada. Por eso se establece la mercantil: usted se hace autónomo y cobra como tal y no tengo problemas. Cuando se habla de la dualidad del mercado laboral no nos referimos sólo a los fijos y los temporales, que es grave y muy injusto. También está la dualidad encubierta, que son los trabajadores que están como autónomos por un marco laboral primitivo que consigue lo contrario de lo que persigue: en lugar de proteger al trabajador, acaba con el empleo.

–Usted ya se mostró a favor del contrato único.

–Hay que ir a una contratación más libre. Apoyé en su día el contrato único porque era mejor que la situación real. Pero aún así es muy rígido porque establece unas pautas obligatorias que no tienen razón de ser. La gente debe ser más libre para contratar en las condiciones laborales que desee. Es así como desaparecerá el paro, o al menos se reducirá a tasas mínimas, y se conseguirán unos contratos que incentiven a los trabajadores y a los empleadores para que inviertan en capital humano.

–Los contratos temporales ya son flexibles.

–Es el contrato laboral más viable y que no supone un gran riesgo para el empleador, porque se puede divorciar del empleado sin que le cueste un dineral, porque con el fijo tiene que pagar más. El problema del contrato temporal es su plazo, que tiene límite temporal. La ley pone un horizonte en que el trabajador pasa a ser indefinido, y eso destruye los incentivos. Impide que el empresario invierta en formación, que el trabajador sea más productivo en esa relación y en la actividad de la empresa. Y esto, desde luego, afecta a los más humildes, a los más vulnerables.

–¿Por la falta de una buena formación?

–La formación y la educación no es la formal de los centros educativos, y mucho menos la que dan la patronal y los sindicatos. La importante cuando se entra en el mercado laboral es la que se recibe en los puestos de trabajo. Pero si en esos primeros años de formación, que son fundamentales, las reglas son tan rígidas, la hacen imposible. Y entonces vamos por mal camino.

–Es difícil para la clase trabajadora aceptar sus tesis.

–Haría falta entender, ponerse en el lugar del empleador. Vamos a un ejemplo práctico. ¿Por qué uno de los poco ámbitos con un régimen libre es el servicio doméstico y hay empleo? Pues supongo que porque una parte de la población sí ha funcionado en este ámbito como empleador, y ve el papel que le corresponde. Esta misma realidad se da en cualquier actividad, con el agravante de que es más difícil.

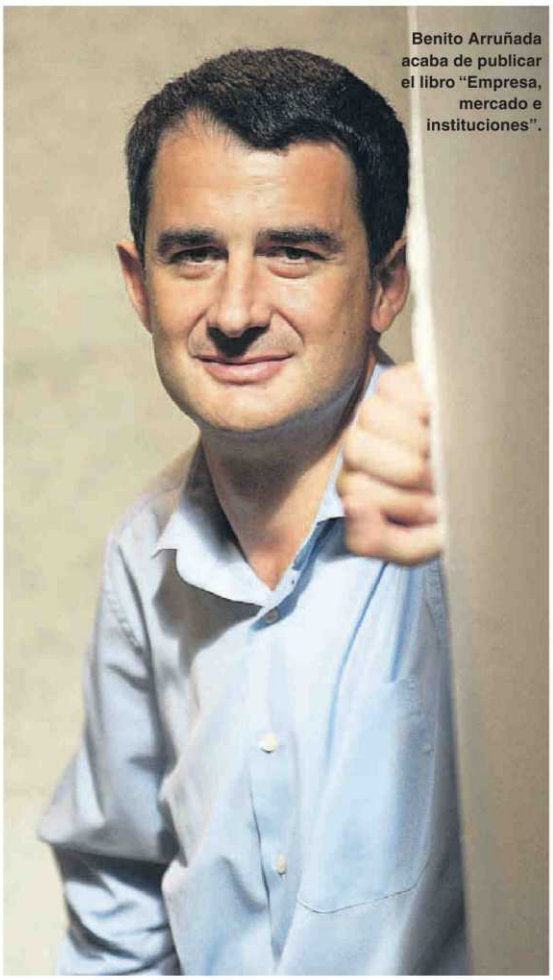
–¿Qué reforma fiscal haría usted?

–Hay que reducir los impuestos sobre el trabajo. Un país que está en la situación en la que estamos, no debería gravar el trabajo. Es una lacra. El sector público tiene déficit y una deuda insostenible, así que habrá que subir los impuestos sobre el consumo.

–Ya se subió el IVA.

–Sí, de manera muy modesta. Hay que generalizar el tipo máximo a productos a los que ahora se les aplica el reducido y el superreducido. Y el impuesto sobre la renta es muy desincentivador, porque es progresivo muy pronto.

"LA FORMACIÓN VERDADERAMENTE IMPORTANTE ES LA QUE SE RECIBE CUANDO SE ENTRA EN EL MERCADO LABORAL EN LOS PUESTOS DE TRABAJO"



Benito Arruñada acaba de publicar el libro "Empresa, mercado e instituciones".